

LOS DÍAS CLAROS

Los días claros del verano avivan los recuerdos.
Sentada delante del balcón de mi cuarto
cuando en la tarde lo inundaba el sol,
imprescindible compañero,
bordaba parte del ajuar de mi boda
esperando el final de la tarde con anhelo
pues venía él y llenaba la casa de alegría,
era como abrir una ventana
y sentir la caricia de aire fresco.
Hablábamos del futuro que casi era presente
y organizábamos de nuevo
lo que el día anterior habíamos pensado
aunque mañana fuera otro proyecto el bueno.
La juventud y el amor aliados
cumplieron nuestro sueño.

SOLO FUE UN JUEGO

Pasaba delante de tu puerta
y saliste a mi paso,
me hablaste
con esa voz que tiene algo que prende
y jugaste el enredo para más intrigarme.